

EL GRANERO DE “LAS MORISCAS”

Y



SUS PINTURAS ANTROPOMORFAS

Conocidas o publicadas, hasta el momento, tenemos referencia de la existencia en la isla de Gran Canaria, y en el archipiélago en general, de dos lugares (cuevas) en los que podemos encontrar pinturas rupestres con representaciones antropomorfas: En Majada Alta (Tejeda) y las Moriscas (Agaete).

No obstante existen diferencias notables entre ambas, pues aparte de tratarse de tipos diferentes de figuras, cantidad, etc. las primeras se hallan realizadas en la pared de lo que puede ser un abrigo pastoril, mientras que las segundas, dos o tres (?), se encuentran en un silo de los varios existentes en la isla de Tamarán.

Trataremos, pues, de situar y describir este importante yacimiento arqueológico, que como tantos otros de nuestra geografía se encuentra en el más completo abandono.

La ...“ysla estaba dibidida en dos partes y era de dos señores rreyes; el uno tenía la población del lugar de Galdar y del Agaete con otros lugares adyacentes a estos, y el otro tenía el lugar de Telde y el de Agüymes con otras estancias comarcanas de canarios” (1).

De esta manera las Crónicas nos dan cuenta de la importancia de la zona, comprobada por la cantidad de yacimientos: cuevas de habitación y enterramiento, túmulos, graneros,... la mayoría de ellos destruidos o en lamentable estado.

Así mismo, este hecho debió determinar, junto con las circunstancias naturales de buen puerto y ante los infructuosos intentos llevados a cabo por otras partes de la isla, la arribada de los conquistadores castellanos.

En cuanto al topónimo “Agaete” encontramos que sobre el mismo, D. J. Wölfel (2) nos señala la presencia de la palabra de dos formas principalmente: sin artículo (de la lengua aborigen) “gaete” y con él “agaete” (tal como se conoce hoy), según sea la fuente de que provenga. Desecha la posibilidad de

derivación de “laguete” como otros autores aventuran.

S. Berthelot (3) lo emparenta con “Aigaite” (cordero) del dialecto Synah del continente, aspecto que Wölfel no comparte, aunque no se atreve a dar un significado seguro.

Las primeras referencias del granero las tenemos por parte de S. Jiménez Sánchez, quien da cuenta de su existencia en un artículo aparecido en el periódico *Falange* de fecha 10 de Abril de 1956.

Posteriormente, en un artículo publicado en el número 7 de la revista *Faycán*, nos habla de las pinturas que allí se encuentran, realizando así mismo en otras publicaciones (4) descripciones del conjunto en cuestión.

Este autor señala que el nombre de Las Moriscas viene de que las mismas fueron habitadas “en lejanos tiempos por gente berberisca”.

Podría ser un elemento a tener en cuenta (aunque de todas formas los aborígenes vendrían a ser otra comunidad bereber), es más, el topónimo es común a otras partes de las islas, y está

comprobada la existencia de “moriscos” (bereberes) en las islas como consecuencia de las “cabalgadas” en busca de esclavos que desde Canarias se realizaban en el continente africano y, en “lógica correspondencia”, desde allí hacia acá.

¿Tendrían algo que ver, en el caso de existir dicha comunidad, con lo que actualmente encontramos en la zona señalada?

La pregunta puede surgir, pero creemos que no es necesario rizar el rizo y preferimos dejarnos de vanas elucubraciones.

La zona donde se halla el granero queda enmarcada por dos barrancos dando frente al mar. Geológicamente, podemos distinguir un nivel inferior de coladas basálticas antiguas sobre las que se encuentran otros materiales, entre ellos la toba, donde ha sido excavado este conjunto de cuevas, a lo que hay que sumar un importante volumen de materiales sedimentarios.

Desde el mar, podemos apreciar el corte producido por la erosión marina apreciándose claramente lo que venimos señalando; se observarán así mismo las cárcavas que ha originado la erosión sobre los materiales superiores y sus arrastres.

Es en una de estas “zanjas” donde al quedar al descubierto la toba se han realizado las cuevas, hecho que posteriormente ha servido para que las mismas hayan sido afectadas fuertemente por la erosión y las de nivel inferior se encuentren sepultadas a causa de los arrastres.

La vegetación, la típica de estas zonas de la isla, aunque muy pobre y alterada destacando las tuneras indias (*opuntia*) y tabaibas salvajes (*Euphorbia aphylla*), además barrilla (*Mesembryanthemum crystallinum*), acelga de mar (*Astydamia latifolia*), verodes (*Kleinia meriifolia*), salado (*Schizogyne*), etc.

El yacimiento en sí se compone de un conjunto de cuevas excavadas, una de habitación y el resto silos (unos veinte). Como se ha señalado, debió de aprovecharse alguna oquedad ya existente provocada por la erosión y a par-

tir de ahí se realizó la labor de labrado de la roca.

De esta manera quedó una especie de "patio" anterior y a su fondo y a los lados se reparten los distintos espacios.

Su orientación es hacia el Suroeste.

Presenta una planta irregular, tendiendo a la elíptica, con unas dimensiones de 14 metros de largo por unos 6 metros de ancho, encontrándose amurallada con una pared de piedra seca pues la misma ha servido de corral para el ganado.

Se evidencia la existencia de una gruesa capa de materiales de arrastre acarreados por las lluvias que sepultan en parte los silos más bajos a lo que hay que sumar excrementos de cabra, basura,...

En las distintas cuevas, de distinta finalidad, pero fundamentalmente dedicadas a granero, se observa la existencia de las ranuras que debieron servir para asegurar las puertas.

Las pinturas se hallan en la principal del conjunto. La misma tiene unas dimensiones aproximadas de unos 6 metros de profundidad por 4'40 metros de ancho y unos 1'90-1'70 metros de altura. Su planta es casi elíptica, presentándose el techo abovedado.

En su pared derecha encontramos una alacena y a su izquierda se comunica, por desplomarse el piso, con el silo situado en la parte inferior.

Se puede observar el color negruzco de las paredes de la cueva por algunas partes, hecho éste que se da en otras de las islas, tal y como reflejan las Crónicas.

"Otras muchas casas tenían pintadas, y cuevas con colores, i era también por que las ajumaban con (...) que era de rajás de tea que encendían a prima noche en las puertas de las casas" (5).

En este punto, señalaremos que tal vez el hecho de quemar cierto tipo de materiales formaba parte del culto a realizar, actividad exclusiva de determinados elementos:

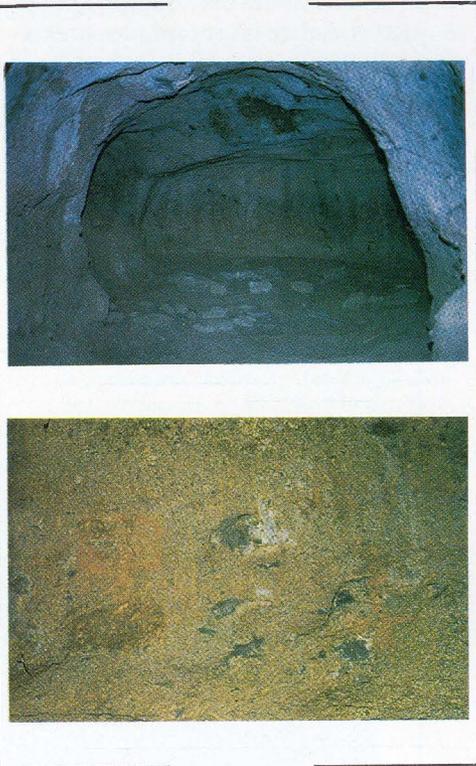
"quemaban rais de cardón que da algún olor i arde bien que es jenero de tea, i leña nuel de todas (...) gran cantidad i no era permitido que todos quemaran leña nuel i tea de cardón".

También en la ranura existente a la entrada y a su alrededor podemos comprobar la presencia de una pasta

blanquecina (común en otras zonas) de desconocida finalidad.

Las pinturas antropomorfas señaladas hasta el momento se hallan en la pared del fondo, en su parte superior hacia la izquierda, a unos 1'33 y 1'27 metros del suelo de la cueva respectivamente. Se encuentran separadas entre sí por unos 50 centímetros.

Una de las figuras consiste en una representación humana esquemática simple, apreciándose lo que sería la parte superior (cabeza, extremidades



superiores, tronco, una pierna...) habiendo desaparecido la parte que representaría la pierna izquierda y tal vez el sexo por la descomposición de la piedra. Sus dimensiones son de 30 cms. de altura por 16 cms. de longitud de un extremo a otro de los brazos. El ancho del trazo es de unos 3 cms.

La otra figura es distinta de la anterior y podría definirse como dos rectángulos, uno ligeramente mayor que representaría la parte superior del cuerpo y otro menor la inferior, unidos en su mitad por una franja que podría ser el tronco.

Su altura es de unos 38 cms. La parte superior tiene unos 14 cms. de altura por 24 de ancho, la inferior 15 cms. de alto por 22 de ancho y la parte central 9 de alto por 5 de ancho.

Además, nos atreveríamos a señalar, con ciertas reservas, otra posible figura del mismo tipo y dimensiones que la señalada en primer lugar y situada a la derecha sobre la entrada de

la cueva principal. En este caso el trazo del cuerpo es más ancho, siendo difícil definir la altura total por lo difuminado de la pintura (unos 23 cms.) y la longitud de los brazos extendidos de 18 cms.

El material empleado para su confección es el almagre, posiblemente mezclado con alguna grasa animal. El color que presenta es rojizo, salvo la parte superior de la figura señalada en segundo lugar, que ofrece una coloración oscura y que teniendo en cuenta el hecho de que dicho dato no aparece reflejado en la descripción de las figuras realizada por S. Jiménez Sánchez, mucho nos tememos que haya sido alterada intencionadamente.

Pasemos ahora a analizar los distintos aspectos que confluyen en este yacimiento.

El mismo, y particularmente sus pinturas, parece ser que no han despertado demasiado interés por parte de algunos estudiosos del tema por considerarse que fueron hechas por un señalado artista de la Villa de Agaete, en su juventud y como divertimento. Puestos en contacto con el mismo, nos desmintió tal cosa, desconociendo incluso el lugar y despertando en el mismo la curiosidad y el interés por su conocimiento y conservación.

Tenemos en Las Moriscas un silo como otros existentes en la isla, incluso en el propio Agaete (6), pero con algunas peculiaridades: no se nos presenta en la característica forma defensiva, inaccesible de otros, y además, aunque en algunos se han detectado restos de pinturas (7), en ningún caso representaciones antropomorfas.

En sí la existencia de los silos nos lleva a considerar la importancia del cultivo de cereales en el mundo aborigen, apareciendo un excedente que se guardaba en los mismos.

"y sembraban sebada y la cojian y guardaban en unos silos para su año" (8).

La posibilidad de un sobreproducción social va a permitir la constitución de una reserva de víveres que pudiera asegurar la no aparición del hambre. Por otra parte posibilitaría una división del trabajo más perfeccionada y en tercer lugar un mayor crecimiento de la población (9).

Los cronistas nos dan cuenta de cómo realizaban la labor y cómo era una tarea compartida, según el tipo de trabajo, entre toda la población.

"Sembraban la cebada con gara-

batos de palo, puesto en la punta del garabato un cuerno de cabra...”.

“yendo uno tras otro, surcaban la tierra, las cuales regaban con las acequias que tenían”... “y, cuando estaban en sazón las sementeras, las mujeres las cogían solamente la espiga, que después apaleaban o pisaban con los pies, y con las manos la aventaban” (10).

Una vez cosechado el grano nos encontramos con que el sobrante de las necesidades propias era entregado para su conservación y posterior redistribución:

“De los frutos que cojian daban cierta parte de todos ellos que parece ser la décima parte, a personas que tenían a guardarlas i sustentarse de ellas. Estos eran hombres que vivian en comunidad como religiosos”... “Los años de poco fruto no tomaban diesmos para guardar, antes para repartir en los pobres, i ellos comian de lo guardado de los años antes, i siempre socorrian con limosnas aunque esto tocaba más al señor de la tierra” (11).

Resulta evidente la necesidad de guardar también una parte destinada a la nueva plantación.

El grano sería transportado y guardado en recipientes hechos de material vegetal (junco, palma...), cuero y cerámica.

Respecto a los silos, D. J. Wölfel (12) nos dice que los mismos servían de lugar de reclusión de las harimaguadas y además para guardar el grano, aunque, como hemos podido ver, se señala que según Cedeño no eran las “harimaguadas” sino “hombres que vivían en comunidad como religiosos”, existiendo por otro lado “doncellas que guardaban castidad, vivían en cuebas i casas de tierra” (13).

Ahora bien, en este caso concreto aparece asociada junto al hecho del granero en sí, una serie de figuras que podrían tener una significación religiosa.

Para las mismas y como prácticamente es norma, encontramos los paralelos más claros en nuestro continente.

Así por ejemplo, en el estudio realizado (14) sobre el arte rupestre de la actual República Árabe Saharaui Democrática, aparece un yacimiento (Leynad III) con pinturas antropomorfas de tipo esquemático, similares a algunas de las referidas, con la particularidad en este caso de encontrarse asociadas a inscripciones alfabéticas

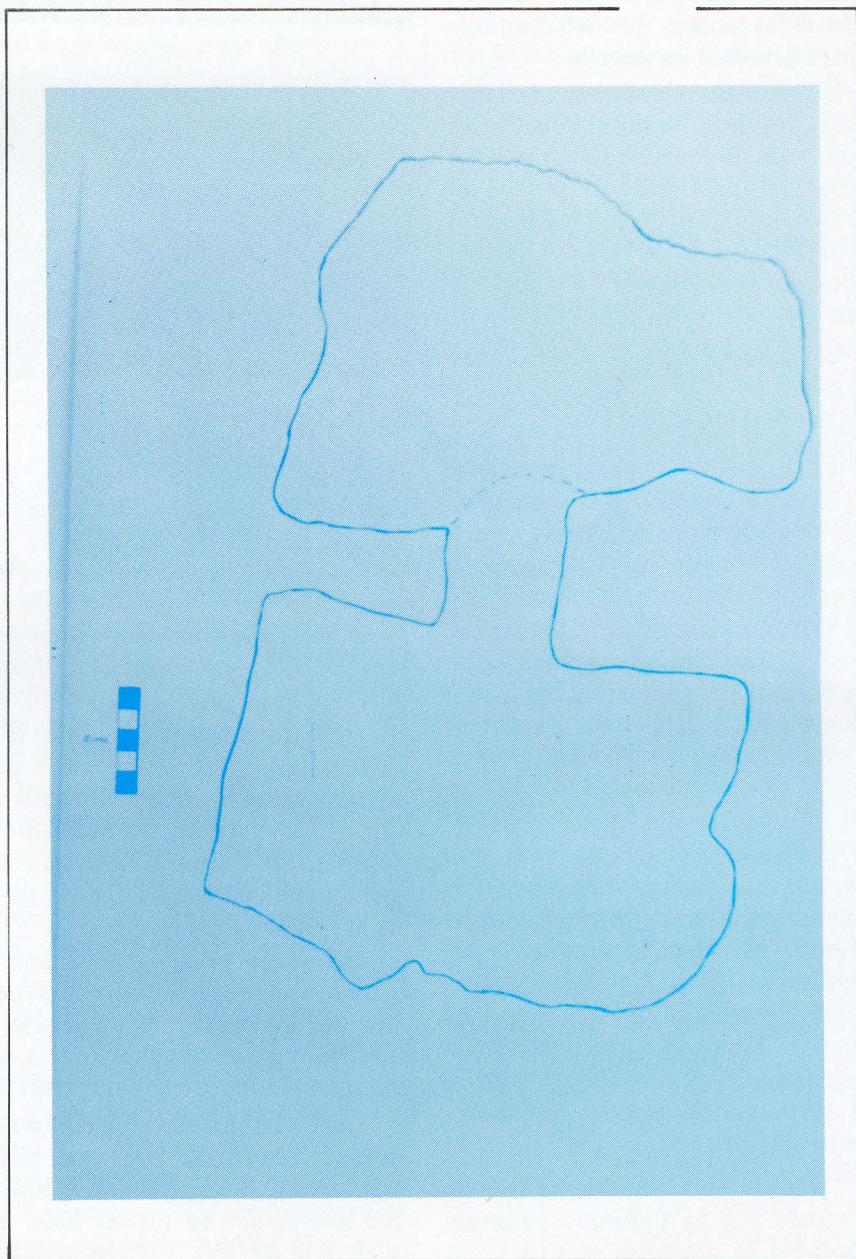
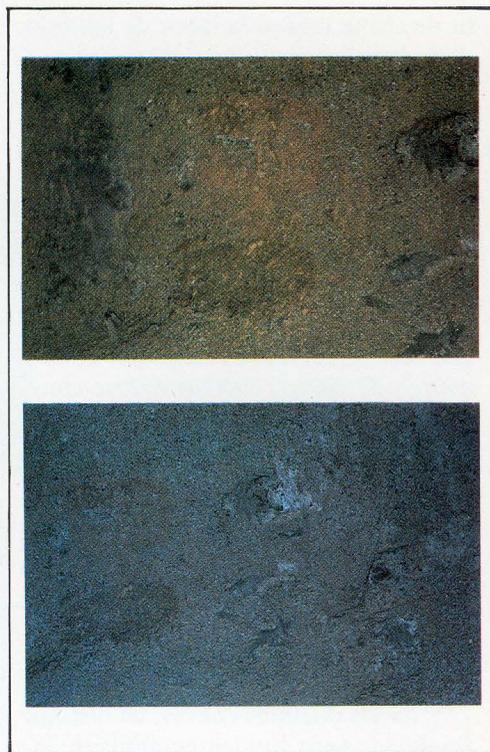
lísticas, lo cual conduce a dichos autores a considerarlas cronológicamente como dentro de nuestra Era, aunque sin más precisiones.

M. González Antón y A. Tejera Gaspar (15) apuntan también esta procedencia señalando similitudes con otras representaciones de la Kabilia beber.

En cuanto a su significado e interpretación, y como certeramente señalan estos autores, las mismas “resultan siempre complejas, por desconocer las diversas razones del comportamiento psico-social de las sociedades prehistóricas”.

El camino más sencillo parece estar en apuntar el sentido de su realización como propiciatorias de la fecundidad femenina.

En este sentido, una de las figuras, como en cierta manera S. Jiménez Sánchez (16) señala, parece resaltar los



rasgos típicos de las figuras femeninas relativas a la fecundidad, entendida, al igual que la bereber, desde la perspectiva del aborígen canario.

“Las tenían echadas treinta días y les daban beberajes de leche y gofio y otras viandas... no casándolas flacas, porque decían tenían el vientre pequeño y estrecho para concebir” (17).

La mujer debió jugar un importante papel en el desarrollo de la agricultura en el mundo aborígen, y en este sentido debemos tener en cuenta que en numerosos pueblos agricultores primitivos, estrechamente ligados al desarrollo de la agricultura por las mujeres, aparecen religiones fundadas sobre el culto de la fertilidad (por ejemplo, Libia). Además, la existencia del matrimonio parece estar también ligada a este hecho (18).

Evidentemente, la fertilidad y la fecundidad eran motivo de culto entre los aborígenes pues este significado se le ha dado a los grabados con representaciones antropomorfas del barranco de Balos, los grabados de triángulos invertidos representando el pubis femenino distribuidos en distintos yacimientos de la isla, ... incluso distintos idolillos que, así mismo reflejan dicho culto.

En otros graneros de la isla han aparecido idolillos con estas características, y en este caso podríamos tomar en consideración que las pinturas referidas tuvieran dicho significado, es decir, que junto al granero, exponente de un cierto desarrollo agrícola, generador de un excedente, se vincula una manifestación religiosa relativa al culto a la fertilidad y fecundidad, que en definitiva serviría para garantizar la supervivencia de la comunidad.

No muy lejos de este conjunto de cuevas, nos encontramos con un túmulo, el cual ya en la primera visita que realizara S. Jiménez Sánchez lo encontró saqueado, dejándonos una pequeña referencia del mismo.

Para finalizar señalaremos que el estado actual del yacimiento, junto con otros existentes en este municipio, deja bastante que desear.

Ya en el *Inventario de Yacimientos Rupestres*, realizado por la Comisión de Arqueología de El Museo Canario, se señalaba el peligro que corría el mismo “a causa de posibles urbanizaciones” (19).

Por desgracia, parece ser norma en nuestras islas que todo forme parte de un inmenso solar solamente apto para la especulación, y en el caso concreto de la Villa marinera, desde las más fértiles tierras de cultivo, hasta la misma mar, pasando por nuestra propia historia.

RUBEN NARANJO RODRIGUEZ

BIBLIOGRAFIA:

- (1) MORALES PADRON, Francisco: *Canarias: Crónicas de su conquista (Ovetense)*. Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. El Museo Canario, 1978. Pg. 160.
- (2) WÖLFEL, D.J.: *Monumenta linguae Canariae*. AK. Druck-n. Verlagsanstalt Graz. Austria, 1965. Pg. 706.
- (3) BERTHELOT, S.: *Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias*. Goya Ed. Santa Cruz de Tenerife, 1978. Pg. 160.
- (4) JIMENEZ SANCHEZ, S.: “Nuevas notas de prehistoria canaria”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 16. Las Palmas, 1970. Pgs. 561-565.
“Pinturas rupestres antropomorfas en la isla de Gran Canaria”. *Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y Estudios del Cuaternario*. Santa Cruz de Tenerife, II 1966. Pgs. 147-152.

- (5) MORALES PADRON, Francisco: *Op. cit.* (Cedeño). Pg. 376.
- (6) JIMENEZ SANCHEZ, S.: “Localidad de Las Peñas”. *Fayacán*, número 7.
- (7) NARANJO RODRIGUEZ, R.: “El granero de La Audiencia: un yacimiento arqueológico olvidado”. *CANARIAS 7*, Las Palmas de Gran Canaria, 9 de Febrero de 1984.
- (8) MORALES PADRON, Francisco: *Op. cit.* (Ovetense). Pg. 162.
- (9) MANDEL, E.: *Tratado de economía marxista*. Tomo I. Ed. Era. México, 1969. Pg. 26.
- (10) ABREU GALINDO, Fr. Juan de: *Historia de la Conquista de las siete Islas de Canaria*. Goya Ed. Santa Cruz de Tenerife, 1977.
- (11) MORALES PADRON, Francisco: *Op. cit.* (Cedeño). Pg. 373.
- (12) WÖFEL, D.J.: “El cenobio de Valerón” *Revista de Historia*, número 105-108, La Laguna. Pg. 83.
- (13) MORALES PADRON, Francisco: *Op. cit.* (Cedeño). Pg. 373.
- (14) PELLICER y otros: “Aportaciones al estudio del arte rupestre del Sahara español (zona meridional)”. *Tabona*, número 2. Universidad de La Laguna, 1973-74.
- (15) GONZALEZ ANTON, M. y TEJERA GASPAS, A.: *Los aborígenes canarios*. Universidad de La Laguna. Colección Minor. La Laguna, 1981. Pg. 195.
- (16) JIMENEZ SANCHEZ, S.: *Pinturas rupestres antropomorfas...* Pg. 151.
- (17) ABREU GALINDO, Fr. J.: *Op. cit.* Pg. 155.
- (18) MANDEL, E.: *Op. cit.* Pg. 29.
- (19) VARIOS (Comisión de Arqueología del Museo Canario): “Inventario de Yacimientos rupestres de Gran Canaria”. *El Museo Canario*, número XXXV, Las Palmas de Gran Canaria, 1974.

